

TOMATLÁN.—*Tomatlan*: de *tomatl*, tomate, y *flan*.
Lugar en donde hay tomates.

TOXPAN.—*Tochpan*: de *tochli*, conejo, y *apan*. A-
gua del conejo ó donde hay conejos.

XOCHIAPAN.—*Xochiapan*: de *xochitl*, flor, y *apan*.
Agua florida ó río florido.

XOCHITITLA.—*Xochititla*: de *xochitl*, y *tilla*, entre.
Entre las flores, en el jardín (*xochilla*, jardín.)

ZACATEPEC.—*Zacatepec*: de *zacatl*, zacate, y *tepec*.
Lugar en donde hay zacate.

ZACATLA.—*Zacatla*: yerbasal ó prado. (1)

(1) Este artículo ha sido arreglado con ayuda de las
obras del Dr. Peñafiel y de los PP. Molina, Carochi y Rincón.



Historia.



INTRODUCCION.

Escribir la historia de una ciudad ó de una mínima parte de un país, es desmembrar casi siempre la Historia nacional.

Debiendo callar todos los hechos que no tienen una relación directa con la historia que se narra, piérdense bastante á menudo las causas de los acontecimientos; á penas si es posible indicarlás meramente en ciertos casos.

Las historias muy particulares no pueden servir,
P. 8.

pues, sino para saciar la curiosidad ó para constituirse en complemento de las historias nacionales. Ricas, en efecto, en detalles que no pueden caber en las historias de más vasto territorio, pero, faltas de cohesión —según antes había indicado— son de mucha utilidad asociándolas al estudio de la historia patria en general. Las mismas historias nacionales pierden mucha parte de su importancia si se descuida la historia universal relativa.

Pretender, por otra parte, que la historia de un distrito pequeño comprenda el análisis de todos los hechos que se han verificado en el país, equivaldría á pretender que, con pretexto de construir la parte, se construyese el todo.

El ensayo que hoy publico se presenta, por todas estas razones y por otras muchas más, con el ropaje de la modestia. Es obra única en Córdoba y única también en mi vida, doble circunstancia que no aboga en su favor.

Para escribirla he consultado muchos libros, entre los cuales merecen una particular mención los que salieron de las manos de Clavijero, Cabo, Bustamante y los autores de "México á través de los siglos" y "Hombres ilustres mexicanos;" he leído igualmente las obras de Valero, Isassi y Arróniz, escudriñado el Archivo del Ayuntamiento, etc. A ocasiones he seguido

muy fielmente á algún autor, como lo he hecho en la parte referente á la guerra de independencia, respecto del Sr. Zárate: valga esta cita por todas las que omito con la mira de no recargar de notas el pié de las páginas.



CAPITULO I.

Primeros habitantes de la comarca.—Conquistán los mexicanos á Cuautochco y Ahuilizapan.—Confederación de los cotaxteses con los cholultecas, huexotzincos y tlaxcaltecas, para resistir á los mexicanos.—Ordena Moctezuma Ilhuicamina el regreso del ejército expedicionario.—Desobedecen los generales aztecas á su emperador y derrotan á los cuextecos.—Pretende Cuetlaxtlan recobrar su independencia.—Llegada de los primeros europeos á las costas del Golfo.—Arribo del capitán Hernando Cortez.—Embajadas de Teuhtilli.—Los españoles exploran el país.—Asesinatos cometidos por los habitantes de Cuetlaxtlan, Cuautochco y Tochtepec.—Conquista Gonzalo de Sandoval la comarca.

La comarca que al presente se conoce con el nombre de *Cantón de Córdoba*, fué habitada en las más remotas edades históricas del país por los *ulmecas*

quienes, si no fueron los primeros pobladores, al menos fueron los dominadores del territorio cuando el reino azteca comenzaba á preponderar sobre sus vecinos.

La tribu de los ulmecas trae su origen de la familia de los *nahoas*, sucesores, según algunos, de otras razas primitivas. Aquella tribu, originaria del norte como todos los pueblos que sucesivamente ocuparon el territorio hoy mexicano, fué obligada á emigrar á las costas del Golfo, empujada por los tlaxcaltecas.

Hacia principios del siglo XV la región cordobesa pertenecía por partes á los países de Cuetlaxtlan y Cuautochco; quizá una mínima fracción de sus tierras formaba parte del pequeño país de Ahuilizapan. Entre los dos primeros señoríos, Cuetlaxtlan sobrepujaba á Cuautochco en extensión, poderío, riquezas y civilización, si bien este no carecía tampoco de valor material.

Por el rumbo de Tepatlaxco pueden observarse todavía escasas ruinas de los pueblos primitivos; otras más importantes se encuentran por Santiago Huatusco, tocándose con las de Cotaxtla en el cantón de Veracruz, y diseminadas en una extensión como de veinte leguas. Este grupo de ruinas, descuidado hasta hoy por nuestros sabios, presenta el sello de los toltecas, quienes sin duda fueron los civilizadores de estas re-

giones, al tiempo de su peregrinación á Centro América.

En 1436 entró á gobernar el Anáhuac Moctezuma Ilhuicamina, hijo de Huitzilihuitl, y sucesor y sobrino de Itzcoatl—cuarto rey y primer emperador de México—quien acababa de morir legando á sus herederos un imperio floreciente y una política de absorción.

Moctezuma llevó á efecto importantes conquistas en los nueve primeros años de su reinado, las que fueron interrumpidas por la inundación de la capital en 1446, y la peste que se siguió tras la pérdida de las cosechas.

Vueltos los mexicanos á la abundancia, tornaron á llevar sus armas á los países vecinos, sujetándolos á su dominio. Así es como los aztecas se hicieron dueños de Cuautochco, en 1456, dos años después de la famosa guerra de Coaxtlahuacan en el país de los mixteca. De una manera semejante subyugaron á Ahuilizapan á principios de 1457 (1).

En el mismo año, por motivos que se ignoran, el monarca azteca concibió la idea de llevar la guerra á Cuetlaxtlan. Previendo la tormenta los habitantes de aquel país, pidieron auxilio, á pesar de contar con una

(1) Ignoramos las particularidades de estas dos guerras.

población muy numerosa, á los tlaxcaltecas y los huexotzincos; ambos pueblos se apresuraron á darla, deseosos de vengar la derrota de Coaxtlahuacan en la que habían figurado como aliados. Para aumentar sus fuerzas, los pueblos coligados hicieron todavía que los cholultecas entrasen en la alianza,

Por su parte el emperador de los mexica preparó un grande y brillante ejército en el que se alistaron á porfía los nobles mexicanos, acolhuas, tlaltelolcos y tepanecas. En él se encontraron Axayacatl, como general, y Tizoc y Ahuizotl, hermanos los tres, de la familia real, y quienes ocuparon sucesivamente el trono de México después de la muerte de Moctezuma I.

Otros muchos caudillos de Colhuacán y de Tenayocan se alistaron también, pero el principal de todos estos personajes era Moquihuix, rey de Tlaltelolco y sucesor de Cuauhtlatoa. Moquihuix estaba obligado para con el rey de México, por ser éste quien le elevara á la dignidad real, después de haber derrotado y dado muerte, por rencillas añejas, al desventurado Cuauhtlatoa.

Preparado ya el ejército mexicano se puso en marcha, antes de haber llegado á la corte la noticia de la confederación que los cuextecos habían formado con las repúblicas tlaxcalteca, huexotzinea y cholulteca,